

joaquin edwards bello

mitópolis



biblioteca popular nacimiento

EL CERRO ENCANTADO

Noviembre, 1953

Los desmoronamientos en el Cerro de Santa Lucía, con peligro de los paseantes, provienen de las lluvias, de la sustracción de piedras y del tiempo.

Si pudieran juntarse los mitos mapuches y santiaguinos engendrados alrededor de nuestro cerro, podríamos formar un volumen. En 1905 denunciaron una mina de oro en dicho cerro. El número de visitantes aumentó y el volumen del cerro disminuyó. El celebrado dibujante *Mustache* publicó poco más tarde una caricatura, en *Zig-Zag*, con el título: *El Cerro desaparece*. Se trataba de santiaguinos que arrancaban piedras y regresaban a la ciudad cargados con lo que creyeron tesoros, por poco tiempo. No pocas de las piedras que arrancaron formaban parte de la base de los peñascos eminentes de dicho paseo, los mismos que son actualmente peligrosos. Innumerables chilenos vivimos obsesados por ideas de enterrros de tesoros y de encuentros de metales prodigiosos.

El Cerro de Santa Lucía, cita nupcial de estudiantes, aviva el seso y engendra lo sobrenatural. La alegría de amar y de ser amados se prolonga en mágicos divisaderos de riquezas. Algún enamorado de verano vio platino. El otro creyó haber

descubierto señales auríferas en las deyecciones de los volátiles. El de más allá sintió cosquilleos radiactivos, después de besar a la novia en la gruta de la Cimarra Encantada. En todo esto hay encantamiento. El señor don Pedro de Valdivia, en su carta de piedra del cerro, nos dejó para el invierno una calefacción imaginaria. Y la verdad es que el cerro que tiene un tesoro, uno solo: el de la salud. El santiaguino que se diera a la tarea metódica de subirlo por las mañanas, no "echaría guata", ni conocería las picaduras de la insulina, a veces más nocivas que la diabetes.

El acto de robar piedras del cerro podría justificar el título de la caricatura de *Moustache*, de hace cuarenta años: *El Cerro desaparece*. Un periodista francés en Berchtesgaden, el nido de Hitler, dijo: No había razón en gastar dinero para demoler estas rocas históricas. Los turistas y los patriotas alemanes lo habrían demolido en pocos años, a causa de la pasión de llevarse *souvenirs*.